

ORO Y BARRO EN LA ARGENTINA DEL XX: *LA NOVELA DE PERÓN,* DE TOMÁS ELOY MARTÍNEZ

Marina Guntsche

A escasos meses de la finalización del siglo, Juan Domingo Perón se instaló definitivamente en el sitial de la figura histórico-política más influyente y controvertida de la Argentina contemporánea. A partir del 17 de octubre de 1945, Perón torció el curso de la historia nacional al otorgarles a las capas populares una relevancia socio-política hasta entonces concentrada en la indisputada hegemonía de la alta burguesía terrateniente y conservadora. Pese a su proscripción y exilio desde 1955 hasta 1973, y a su muerte en 1974, Perón ha incidido de manera decisiva en el devenir del país hasta el día de hoy.

La personalidad y trayectoria del líder deparan un fascinante enigma, que incontables biografías, estudios histórico-políticos, trabajos periodísticos, representaciones literarias y cinematográficas han procurado describir. Paradójicamente, sin embargo, lo han incrementado con la adición de múltiples y contradictorias versiones interpretativas. Perón ha ido acumulando tal diversidad de atributos humanos y aun míticos, que en la actualidad la delimitación precisa de su personalidad y trayectoria política representa una tarea riesgosa, si no imposible.

¿Quién fue el General Perón? ¿El popular caudillo que rescató del anonimato a los humildes para convertirlos en factores insoslayables del acontecer nacional? ¿O un maquiavélico demagogo que embaucó a las masas y a la propia Evita para consolidar su poder? ¿Le preocupaban sinceramente las necesidades de los *cabecitas negras* o sólo el acrecentamiento y la exclusividad de su hegemonía política por medios fascistas? ¿Por qué la Argentina, destinada a convertirse en uno de los

primeros países del mundo, entró en un irreversible derrotero de fracaso después de Perón? ¿Cómo explicar el inagotable carisma del líder, que aun desde su exilio, logró mantener su decisivo liderazgo en las nuevas generaciones? ¿Cómo hubiera sido la Argentina sin Perón? ¿Cuál es el modo más apropiado de encarar narrativamente los dilemas anteriores? Aguijoneados por estos interrogantes, desde el derrocamiento de Perón en 1955 numerosos novelistas¹ han intentado desentrañar el personaje histórico, su tiempo, y sus repercusiones contemporáneas, contribuyendo no sólo al creciente y controvertido debate en torno a Perón, sino también al sólido desarrollo de la novela argentina, por las innovaciones narrativas, tanto discursivas como temáticas, que el tratamiento del asunto demandó. Al ocuparse del líder para descifrarlo y para describir al mismo tiempo el caos del país tras su derrumbe en 1955 y el rol del novelista frente a ese caos, [estos escritores] han producido algunas de las mejores novelas argentinas del XX.

*La novela de Perón*² de Tomás Eloy Martínez constituye una de las más logradas respuestas novelísticas a este doble y simultáneo dilema histórico y narratológico, por medio de un perspectivismo polifónico y de cruces genéricos que configuran un líder multifacético e incatalogable. La historia, el periodismo, la biografía, la autobiografía, las cartas, el documento y la ficción entretienen una multiplicidad de voces y modos discursivos, tanto oficiales como no oficiales, de las que surge un Perón en toda su complejidad de hombre, general, líder y mito.

El narrador básico en tercera persona omnisciente desjerarquiza de entrada y sin eufemismos al Perón oficial. Desde la primera página presenta a un viejo decrepito, enfermo y débil a punto de regresar a la Argentina. Sus carnes "se le habían ido aflojando con los años, y ahora se veía como una esponja que estaba hundiéndose lentamente en el agua" (15). Sus "piernas rieras" se muestran "un poco varicosas" (249). Hasta para orinar necesita de la ayuda de su secretario; y aun esta necesidad fisiológica presenta una ambivalencia degradante porque, a pesar de que siente su cuerpo invadido de orina, en el baño sólo suelta "unas tristes gotas," "unas gotas de mierda" (170). Perón es un condenado a muerte que vuelve a la Argentina para "tirar [sus] huesos en la pampa" (13). Franco, al despedirlo en el Palacio de la Moncloa, observa que "ya está vuelto una ruina" y que el nombre del avión que lo llevará de regreso a su

país es “Betelgeuse: la estrella moribunda [. . .]” (16). Como indica un periodista español: Perón “Es un anciano de casi 78 años; basta empujarlo con delicadeza” (99). La novela concluye, efectivamente, con el lento desfilar del pueblo en torno al cadáver del líder.

Esta imagen grotesca de un viejo en ruinas, cuya memoria en disminución le impide recordar hasta el nombre de su primera mujer, que “se le ha desvanecido de la lengua” (49), se contrapone a la gloriosa voz de Perón en primera persona, presente en sus “Memorias oficiales” (53), a las que, en realidad, sólo corrige en tanto son escritas por su secretario López Rega. La versión *oficial* depara la trayectoria de un héroe militar y político que, desde los rigores de su infancia en la Patagonia, y currido por la ruda disciplina militar, devino en el popular presidente que ensalzó a los humildes. Este Perón oficial de las “Memorias” queda desmentido, contradicho o cuestionado, además de la degradante tercera persona omnisciente, por una serie de voces en primera o tercera persona que “van corroyendo el mito de Perón” (72), con versiones más humanas y considerablemente menos honrosas de sus ancestros, de su infancia, de su paso por el colegio militar, de su primer casamiento, y de sus primeros años como oficial del ejército previos a su actuación política. Se trata, entre otras voces, de los relatos de “los siete testigos” de su infancia y juvenrud, que revelan inimizades de la vida cotidiana del niño y del adolescente; del diario personal de Mercedes Lonardi, que descubren al hipócrita y maquiavélico militar que embaucó y traicionó a su presunto amigo, el General Lonardi; y del artículo periodístico de la revista Horizonte, “La vida entera de Perón / El hombre / El líder / Documentos y relatos de cien testigos” (69), consistente en una biografía no oficial que desmiente una a una las glorias de las “Memorias oficiales.” Toda esta polifonía de voces, a las que se añaden otras más, como las evocaciones en primera persona del mismo Perón de setenta y ocho años, ofrece versiones múltiples y contradictorias de un mismo protagonista, cuya identidad resulta así irreducible a una categorización precisa y simplista.

Las versiones contradictorias de Perón se expanden ad infinitum por la novela, alterando su propia vida y la de los demás personajes. Como se lamenta su primo Julio, Perón se da “no sólo el lujo de componer [su] vida sino también de trastornar las ajenas” (44). Sus “Memorias oficiales” consignan que, de joven, asistió a un elegante colegio de aristócratas, “el

Internacional de Olivos,” que “era uno de esos institutos para hijos de familias ricas” (59). Sin embargo, su primo Julio había recordado en páginas anteriores sus tiempos de secundario en el Politécnico de Cangallo, un “modesto edificio de tres o cuatro parios, entre Azcuénaga y Ombú, donde hasta los herbarios y los mapas eran de clase media” (43). Las “Memorias” oficiales presentan al joven Perón como un astuto y sobresaliente cadete, que logra evadir y luego acabar con los terribles manteos practicados en el colegio militar por los cadetes avanzados en detrimento de los recién entrantes. En contraste, el artículo periodístico relata la brutal animalización padecida por el joven Perón, por entonces de unos quince años y con menos de sesenta kilos, a cargo del gigante Pascal, quien en uno de los tantos manteos, lo montó como a un caballo. El degradado adolescente termina en la enfermería con las costillas rotas y las rodillas destrozadas. Tampoco se encontró Perón entre los primeros egresados. “De los ciento diez cadetes que se graduaron, Juan Domingo llegó en el pelotón del medio, uomo qualunque, casilla cuarenta y tres [. . .]” (163). Un recorte del diario *La razón* del 18 de diciembre de 1913 consigna que en realidad “el alumno más sobresaliente del año” (165) había sido su victimario Pascal. Con respecto a sus primeros años de egresado, las “Memorias” relatan un encuentro personal del joven teniente con Mussolini y el subsiguiente diálogo entre ambos, que el artículo periodístico desmiente. No sólo no se entrevistó con el Duque, sino que debió “conformarse apenas con una audiencia colectiva del conde Ciano. [. . .] No tuvieron ocasión ni de hacerle preguntas” (271).

Al posterior General se le atribuyen flagrantes frases contradictorias o plagiadas, que el Perón oficial de las “Memorias” justifica como elementos de una genial estrategia política: “*Nadie puede hacerme responsable de una sola idea que no cuente con su reverso*” (179). Afirma haberse inspirado en el militar alemán Schlieffen, quien para una misma campaña elaboraba planes opuestos. Perón, al leerlo por primera vez, queda deslumbrado y concluye que “*esto no puede ser casual. Responde a una concepción original de la guerra. [. . .] Schlieffen era un genio*” (178). A partir de entonces, Perón adopta la técnica militar de la contradicción y la traslada a lo político como el principio de su actuar de líder, el antitético “barro y oro” (187) de su estrategia como conductor y salvador de masas. Crea la “patria socialista” sin alterar la vigencia de la antípoda

“patria conservadora” (187). Sopla “para todos lados, como el gallo de la velera,” “sumando frases” porque la que “hoy nos parece impropia puede servirnos mañana” (187).

¿Pero fue realmente la estratagemia de la contradicción y del engaño una técnica adquirida, fruto del estudio y de sus meródicas lecturas? ¿O más bien la justificación en lenguaje militar de una práctica que, de acuerdo con las versiones no oficiales del líder, ha venido ejercitando desde niño? Allá por 1905, cuando Perón tenía diez años, su prima María Amelia “descubrió que Juan emprendía acciones que se contradecían” (85). Según lo señala el artículo periodístico de la revista *Horizonte, en Camarones*, la ciudad paragónica de su infancia, el niño se divertía desconcertando “mediante señales falsas” a los guanacos, a quienes “inrumpía por sorpresa [. . .] atacando desde atrás a las cuadrillas, o bien las atropellaba desde los flancos, donde solía ser más lábil la vigilancia del guanaco jefe” (81). Estos métodos de la contradicción desconcertante, de las señales falsas y de los ataques sorpresivos que padecen en primer lugar guanacos y primos, posteriormente los aplica como maquiavélico poltrónico; así, por ejemplo, en el episodio de su traición al General Lonardi, a quien entrapa en una intriga diplomática en Chile.

El caso extremo de plagio y contradicción proviene de sus propias “Memorias oficiales.” Como insinué en párrafos anteriores, su rol autobiográfico se limita al repaso de páginas escritas por su secretario López Rega, quien imposita la voz del desmemoriado líder después de forzarlo a recordar hechos ciertos e inventados. López Rega, con la anuencia de Perón, llega hasta la supresión de datos inconvenientes a la gloria del General:

Olvídese de los detalles incómodos. Suprimalos. Sóplelos de estas Memorias oficiales para que ni siquiera dejen un destello de polvo. Todos los hombres tienen derecho a decidir su futuro. ¿Por qué usted no va a tener el privilegio de elegir su pasado? (52-53)

Las “Memorias oficiales,” pues, más que una autobiografía de hechos pasados, constituye la cuidadosa reconstrucción de una heroica trayectoria vital cuya autenticidad se deriva de su eventual canonización histórica: “[. . .] Perón percibe con cuánto esmero el secretario ha reparado

los deslices. Ha interpretado la historia verdadera: la que debió suceder, la que sin duda prevalecer" (56).

Con sus Memorias, Perón ha procurado "Gobernar a la historia" (187) a fin de "instruir" (49) y adoctrinar al pueblo, "su Argentina indisciplinada" (48) y necesitada de "fábulas" (49). Perón se autodignifica como el promotor de su propio mito, objeto de la veneración y, por lo tanto, de la regeneración de los argentinos.

¿Cuál es, entonces, la auténtica naturaleza de Perón? ¿Un político intrigante e inescrupuloso, un astuto estratega, un auténtico héroe, un forjador de mitos, un mentiroso? *La novela de Perón* legitima todas las posibilidades al no favorecer ninguna en particular. El líder se configura como el antitético resultado de la suma total de todas sus versiones, las cuales, al igual que el oro y barro de su estrategia política, conforman una dialéctica entre el ensalzamiento y la denigración. La Historia, por tanto, que no acepta más que una sola versión de los hechos, que una única verdad, resulta insuficiente para narrar los múltiples y opuestos atributos de Perón. Su verdadero ser no presenta una única faz, porque, en realidad, la verdad está embarrada. Es sucia, ávida y multifacética como una mosca, y tan inexplicable e incongruente como ésta en el frío del invierno:

Una mosca se posa en el espejo del automóvil, afuera. ¿Una mosca volando en el frío? Tiene azul el lomo, las alas sucias de hollín y ávidos los ojos: compuestos ojos, de cuatro mil facetas cada uno. La verdad dividida en cuatro mil pedazos. (193)

Semejante a la visión multiplicada de la mosca, la inabarcable pluralidad de incongruencias y contradicciones que se desprende de la figura de Perón demandó una monumental novela polifónica y multidiscursiva. Tal es el máximo logro de *La novela de Perón*: al igual que su multifacético protagonista, la obra de Martínez multiplica voces y modos narrativos que rebasan lo estrictamente ficticio. Se entretrejen, entre otros, el discurso histórico (en general, paródico y referido a personajes reales como López Rega, Isabelita y Cámpora), el autobiográfico (las "Memorias oficiales"), el epistolar (cartas escritas por diversos personajes en las que se alude a Perón), el periodístico (el artículo de la revista *Horizonte*), y el documental (recortes de periódicos de 1913:

el diario de Mercedes Lonardi; mensajes de Perón desde su exilio; las grabaciones del reniente coronel Maidana referidas a la estancia de Perón en Europa entre 1939 y 1942; la grabación de Tomás Eloy Martínez con respecto a tres entrevistas a Perón de 1966, 1970 y 1972, etc.). Este elaborado entramado discursivo, respuesta al desafío de representar narrativamente a una figura tan elusiva como la de Perón, corrobora además la rica complejidad genérica a la que puede llegar una novela. Tomás Eloy Martínez ha llevado a cabo con éxito la tarea representativa del líder en el campo de la ficción. Su aguda conciencia crítica nacional y sus preocupaciones meranovelisticas han dado por resultado una obra cuya complejidad temática y discursiva confirma la notable originalidad y calidad narrativas alcanzadas por la novela argentina del XX.

Ball State University

NOTAS

¹ Entre ellos David Viñas, Beatriz Guido, Manuel Peyrou, Ernesto Sábato, Leopoldo Marechal, María Esther de Miguel, Marta Lynch, Osvaldo Soriano, Manuel Puig, María Luisa Valenzuela, Ricardo Piglia, etc.

² Tomás Eloy Martínez, *La novela de Perón*, ed. definitiva (Buenos Aires: Planeta, 1991). Todas las citas corresponden a esta edición.

WORKS CITED

- Avellaneda, Andrés Oscar. *El tema del peronismo en la narrativa argentina*. Diss. University of Illinois at Urbana-Champaign. Ann Arbor: UMI, 1973.
- Borello, Rodolfo A. *El Peronismo (1943-1955) en la narrativa argentina*. Ottawa: Ottawa Hispanic Studies 8, 1991.
- Ganduglia, Silvia. "La representación de la historia en La novela de Perón." *Ideologies & Literature* 1.4 (1989): 271-297.

- Goldar, Ernesto. *El Peronismo en la literatura argentina*. Buenos Aires: Freeland, 1971.
- Kraniauskas, J. "Tomás Eloy Marrínez. First person." *Index of Censorship* 3.18 (1989): 28-30.
- Luna, Félix. *Perón y su tiempo*. 3 vols. Buenos Aires: Sudamericana, 1984-1986.
- Marrínez, Tomás Eloy. "Ficción e historia en La novela de Perón." *Hispanamérica* 49.17 (1988): 41-49.
- Mc Duffie, Keith. "La novela de Perón: historia, ficción y testimonio." *La historia en la literatura iberoamericana. Memorias del XXVI Congreso de Literatura Iberoamericana*. Ed. Raquel Chang-Rodríguez y Gabriella de Beer. New York and Hanover: The City College of The University of New York-Ediciones del Norte, 1989. 295-305.
- Page, Joseph A. *Perón, a biography*. New York: Random House, 1983.